



Mariano José de Larra

Macías

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Mariano José de Larra

Macías

Drama histórico en cuatro actos y en verso

Dos palabras

He aquí una composición dramática a la cual fuera muy difícil ponerle nombre. ¿Es una comedia antigua? Ciertamente que no, pues ha nacido en el siglo XIX. Ciertamente que no, pues mal se atreviera a aspirar a la versificación y sublimidad de Lope, a la gala y caballerosidad de Calderón, al estro cómico de Moreto, al donaire de Tirso, a la pureza de Alarcón. ¿Es una comedia moderna según las reglas del género clásico antiguo? Menos. Ni es comedia de costumbres, ni comedia de carácter. Ni me propuse al imaginarla seguir las huellas de Plauto y Terencio, ni tuve al concebirla la osadía de imitar a Molière o a Moratín. ¿Es una tragedia como la entienden los rigurosos Aristarcos? Ni tiene la sencillez enérgica de Esquilo, ni la humilde sublimidad de Sófocles. Ni está escrita toda en verso heroico; ni es su estilo siempre altamente entonado; ni pueden reputarse sus escenas todas dignas del levantado coturno; ni son sus personajes los favoritos de Melpómene. ¿Es un drama mixto, de grande espectáculo, perteneciente al género bastardo introducido en la literatura a fines del siglo pasado? No hay en él grandes efectos levantados sobre débiles fundamentos, no hay escenas de imponente y charlatanesca fraseología, no hay tempestades, no hay horrendos crímenes. ¿Es un débil destello siquiera de la colosal y desnuda escuela de Víctor Hugo o Dumas? ¿Es un drama romántico? No sé qué punto de comparación puedan establecer los críticos entre Antony, Lucrecia Borgia, Enrique III, Triboulet y mi débil composición. ¿Qué es, pues, MACÍAS? ¿Qué se propuso hacer el autor? Macías es un hombre que ama, y nada más. Su nombre, su lamentable vida pertenecen al historiador; sus pasiones al poeta. Pintar a Macías como imaginé que pudo o debió ser, desarrollar los sentimientos que experimentaría en el frenesí de su loca pasión, y retratar a un hombre, ese fue el objeto de mi drama. Quien busque en él el sello de una escuela, quien le invente un nombre para clasificarlo, se equivocará. ¿Para qué ha menester un nombre? ¡Ojalá no se equivoque también quien busque en MACÍAS alguna escena interesante, tal cual sentimiento arrancado al corazón, un amor medianamente expresado y un desempeño feliz!

PERSONAS

DON ENRIQUE DE VILLENA, maestre de Calatrava
MACÍAS, su doncel
ELVIRA
FERNÁN PÉREZ DE VADILLO, hidalgo, escudero de don Enrique
NUÑO HERNÁNDEZ, padre de Elvira
BEATRIZ, dueña joven de Elvira
RUI PERO, camarero de don Enrique
FORTÚN, escudero de Macías
ÁLVAR, criado de Fernán Pérez
Un paje de don Enrique
Dos pajes que no hablan
Hombres armados

La época es en uno de los primeros días del mes de enero de 1406. -La escena es en Andújar, en el palacio de don Enrique de Villena.

Acto primero

Habitación de ELVIRA. Puertas laterales y foro. Adorno del tiempo.

Escena I

FERNÁN PÉREZ, NUÑO HERNÁNDEZ

(Al recorrerse el telón aparece NUÑO HERNÁNDEZ abriendo la puerta del foro e introduciendo en la escena a FERNÁN PÉREZ.)

NUÑO HERNÁNDEZ Venid conmigo, el hidalgo;
en esta cámara entremos,
donde con secreto hablemos.
¿Me habéis menester en algo?
Tomad, (Le da una silla.) que me haréis favor.
FERNÁN PÉREZ Me obliga esta cortesía. (Siéntase.)
NUÑO HERNÁNDEZ En esta cámara mía
podéis hablar sin temor.
Mi hija salió de mañana,

como de costumbre tiene,
al templo; así nadie os viene
a turbar. (Se sienta.)

FERNÁN PÉREZ De buena gana.

Hoy, Nuño Hernández, expira
el plazo que me pusisteis,
en el cual me prometisteis
darme la mano de Elvira.

Un año es ya trascurrido...

NUÑO HERNÁNDEZ Lo sé.

FERNÁN PÉREZ ¿Y bien?

NUÑO HERNÁNDEZ

Seguid.

FERNÁN PÉREZ

Y vengo,

por el afecto que os tengo,
a acordar lo prometido.

Me dijisteis que a Macías,
ausente, vuestra hija amaba,
y aun yo sé que le aguardaba
en Andújar estos días.

Mas que si por buena estrella
en un año no volvía,

luego mi esposa sería
mal que le pesase a ella.

Que no ha vuelto es cosa clara;
que no ha de volver, también;

y el que a vos os está bien
tal boda, ¿quién lo dudara?

Vos sois tan sólo un criado,
que a don Enrique servís;

si de cerca le asistís,
lo debéis a mi cuidado.

Soy su privado y su amigo,
y esto en tanto grado, Nuño,

que nada firma su puño
sin consultarlo conmigo.

Yo además soy caballero,
hidalgo de alta nobleza,

y acostamiento su alteza
me da por ser su escudero.

Vos y vuestra gente toda
villanos sois, con lo que algo

se os ha de pegar de hidalgo
y de noble en esta boda.

Si sois más rico de hacienda,
justo es que compréis con oro

lo que ganáis en decoro,
y que yo caro me venda.

y, sea dicho entre los dos,
a no serlo, ¡vive Dios!
que la hiciera escarmentada.

FERNÁN PÉREZ ¡Oh! ni eso le ha de imponer
al noble que se ha casado.

Yo os prometo que a mi lado
será honrada mi mujer.

Además de que se suena
que el tal mozo en Calatrava,
donde en comisión estaba
por el marqués de Villena
para el clavero de la orden,
se casó, o se casa ya:

y, aunque así no fuera, acá
no puede sin contraorden
del marqués volver; y no
se le ha de enviar ésta, Nuño,
pues que de mi propio puño
la tengo de sellar yo.

NUÑO HERNÁNDEZ ¡En buen hora! De ese modo
a Elvira he de disponer,
y cuando hayáis de volver
prevenido estará todo.

FERNÁN PÉREZ En ser breve haréisme gusto.

Y ahora, pues, que convenidos
estamos, y están unidos
nuestros intereses, justo
será que la confianza
haga de vos, si os parece,
que os prometí, y que merece
nuestra próxima alianza.

No ha mucho que fue nombrado
Maestre de Calatrava,
que ha tiempo vacante estaba,
el de Villena llamado,
o por más bien don Enrique
de Aragón, a quien servís;
mas no sin que un tal don Luis
de Guzmán se enoje y pique,
quien por ser comendador
lo pretendía al presente,
y ser próximo pariente
del buen maestre anterior.

Tiene don Luis gran partido,
y hará más, porque le ampara
el conde de Trastámara,
y, según tengo entendido,

el prelado de Toledo,
Benavente también;
y es claro que bien a bien
no se saldrá de este enredo.
Alega don Luis Guzmán
que don Enrique es casado;
mas éste ha solicitado
el divorcio; en esto están.
Don Enrique es ambicioso,
y a toda costa pretende
que el derecho que defiende
salga en pleito ganancioso;
a más con la de Albornoz,
su mujer, mal se llevaba,
y esta ocasión deseaba,
según es pública voz;
así supone y confiesa
causas ocultas, por donde
a ninguno se le esconde
que saliera con su empresa.
Pero contra ese deseo,
que todo es falso se suena,
y también que el de Villena
lo de Cangas y Tineo
falsamente ha renunciado
con fraude en el mismo rey,
porque a la orden, como es ley,
no se adjudique el condado.
Ya entendéis que es cosa clara
que pierde la pretensión,
y el favor y protección
que goza, si esto se aclara.
El don Luis está en Arjona,
dos leguas no más de aquí;
y dicen que vino allí
por ver al rey en persona.
Es, pues, preciso que alguno
vaya presto allá, y mañoso
le proponga un medio honroso
que zanje el pleito importuno.
por lograr designio tal
Villena le hará cesiones
en sus mismas posesiones
que no han de sonarle mal;
y si vos entráis en eso
con don Enrique hablaréis,
y de él mismo tomaréis

NUÑO HERNÁNDEZ No me pesa. Aquí estáis viendo
al noble hidalgo que os sube
a tanto honor.

FERNÁN PÉREZ Tan hermosa
sois, asombro del sentido,
que le tuviera perdido
si vuestra mano preciosa
no anhelara.

ELVIRA (Contristada.) Sois por cierto
muy galán.

FERNÁN PÉREZ Y vos muy bella.

ELVIRA (¡Maldita belleza! ¡Estrella
maldita mía!)

FERNÁN PÉREZ ¿Qué advierto?
¿Os turbáis?

NUÑO HERNÁNDEZ (A ELVIRA.) Repara, mira...

ELVIRA No es nada: el gozo... Beatriz (Violentándose.)
Sostenme: (¡ay de mí, infeliz!)

NUÑO HERNÁNDEZ (¿Qué es esto? ¡Pardiez!) Elvira,
vos misma el plazo os pusisteis
de un año, y...

ELVIRA (¡Ay! ¡quién creyera
que en un año no volviera!)

NUÑO HERNÁNDEZ Vos la palabra nos disteis...

ELVIRA No habléis más, señor, en eso;
si mi palabra empeñe,
mi palabra cumpliré.
(¡Y aunque muera, ingrato!)

NUÑO HERNÁNDEZ (Un peso
grave me quitó.) (A FERNÁN PÉREZ.) Ya vos
lo escuchasteis de su boca.

FERNÁN PÉREZ A mí lo demás me toca.
Descuidad: presto por Dios
volveré. (A ELVIRA.) Vos en mi prisa
si estimo conoceréis
lo dichoso que me hacéis.

ELVIRA (Reprimiéndose.) Id con Dios.

NUÑO HERNÁNDEZ (Acompañándole a la puerta.) Los dos a vuesa
merced quedamos atentos.

FERNÁN PÉREZ Quedaos. Vuestra atención
sobra.

NUÑO HERNÁNDEZ ¡Oh! ya es obligación.

FERNÁN PÉREZ Remitid los cumplimientos.

(Vase, despidiéndole NUÑO a la puerta. ELVIRA al ver marchar a FERNÁN PÉREZ le
sigue con la vista, y, cuando ya ha salido se arroja sobre un sillón inmediato y rompe a
llorar. NUÑO vuelve.)

Escena III

ELVIRA, BEATRIZ, NUÑO

ELVIRA ¡Que esto me suceda! ¡Ingrato!

BEATRIZ Señora, templad el lloro.

ELVIRA ¡Ah! en balde por mi decoro
de ahogarle en el pecho trato.

NUÑO HERNÁNDEZ (Viéndola.)

¿Qué es esto? (A BEATRIZ.) Vos despejad.
Presto.

ELVIRA Dejádme el consuelo
que su cariño y su celo
me prestan, y perdonad
si os lo ruego.

NUÑO HERNÁNDEZ (A BEATRIZ.) Idos.

ELVIRA (¡Qué empeño
de hablarme a solas!!!)

NUÑO HERNÁNDEZ (A BEATRIZ.) ¿Qué hacéis
que no os vais? ¿No obedecéis?

BEATRIZ (A ELVIRA.) ¡Señora!

ELVIRA (¡Qué airado ceño!)
(A BEATRIZ.) Vete ya.

NUÑO HERNÁNDEZ (A ELVIRA.) ¿Y porqué antes no?
¿Esto con mis gentes pasa?

ELVIRA Como es mi dueña...

NUÑO HERNÁNDEZ En mi casa
nadie manda más que yo.

Escena IV

ELVIRA, NUÑO

(ELVIRA echa una ojeada de dolor a BEATRIZ, que desaparece lentamente: se levanta y queda apoyada con una mano en el sillón y enjugándose con la otra las lágrimas, que trata de reprimir con un esfuerzo violento. NUÑO HERNÁNDEZ, cruzado de brazos, parece esperar a que rompa el silencio, o reconvenirla con el suyo, ELVIRA se acerca en fin, y cogiendo las manos de NUÑO dice los versos siguientes.)

ELVIRA ¡Perdóname, señor, si hoy más que nunca
presente aquel amor en la memoria
en vano lucho por borrar del pecho
la esperanza engañada! Yo más fuerzas
encontrar en mi propia presumía
cuando el plazo pedí: ¡mas ay! yo nunca
pensé que él de mi amor se olvidarla.
Mira mi corazón, débil juguete
de una pasión tirana, inextinguible,
y tú mismo dirás si verme puedo
al yugo extraño del que nunca quise
en eternas vínculos unida,
tranquila y sin llorar. ¡Vínculos tristes
que antes de unirme acabarán mi vida!
¿Yo al pie del ara con perjurio labio,
ante un Dios que a los pérfidos castiga,
eterno amor le jurará, un esposo
que me roba mi bien, y por quien siento
odio tan sólo?

NUÑO HERNÁNDEZ Elvira!

ELVIRA Sí, perdona.

Soy mujer, y soy débil: ni depende
ser más fuerte de mí. Yo bien quisiera
en mi encerrado pecho sepultando
tanto culpable amor, que nada el mundo
del volcán que me abrasa trasluciera;
y, ahogando mi dolor durante el día,
que mis lágrimas tristes, por la noche,
en el oculto lecho derramadas,
entre la soledad y las tinieblas
pasión tan grande que olvidar no logro,
en eterno silencio confundiesen.
¡Mas ay! que no está en mí. Ya, mal mi grado
rompe mi lloro, en mi dolor inmenso,
el dique que hasta aquí lo ha sujetado.

NUÑO HERNÁNDEZ ¿Y éstas son tus palabras, y éste el fruto
de un año de indulgencia y de esperanza?

¿Por qué cuando tu padre bondadoso
la elección a tu arbitrio, y aun del plazo
el decidir el término dejaba,
si tan mísera y débil te velas,
no dijiste: «Señor, nunca en mi pecho
otro amor reinará que el de Macías?»
Aún era tiempo entonces. Yo al hidalgo
contestara resuelto: «Fernán Pérez,
excusad vuestro amor, y no adelante
paséis en esperanzas; nunca Elvira

que en Calatrava, acaso, está con otra
ya casado ese pérfido Macías?

ELVIRA (Fuera de sí.) ¿Casado? ¿Y lo sabéis vos?...

¡Santo cielo!

NUÑO HERNÁNDEZ Nadie lo ignora en el palacio, y...

ELVIRA ¿Nadie?

¿Y posible será? ¡Mas ay! ¿qué dudo?

¿Ni qué prueba mayor que su tardanza?

Si no fuese verdad, ¿vivir pudiera
lejos de Elvira un año? ¿Es cierto? ¿Y éstos
tus juramentos son, tú amor ardiente?

¡Otra mujer! ¡ah! Presto, padre mío,
mis bodas disponed; ya a vuestra hija,
no tan sólo obediente, más gozosa,
y aun alegre veréis. ¡Ah! ¡Fementido!

Ya quiero a Fernán Pérez, ya le adoro.

Presto, corred, buscadle, referidle
mi despecho, señor, y esta mudanza;
que su esposa seré, que ya el contrato
puede cerrarse al punto, luego, ahora...

NUÑO HERNÁNDEZ ¡Hija querida!

ELVIRA ¡Oh cuánto tarda, cuánto

el instante feliz de la venganza!

(Se enjuga las lágrimas rápidamente afectando serenidad.)

NUÑO HERNÁNDEZ Sí, sí, cálmate, Elvira, que ninguno
los surcos de tus lágrimas conozca.

Tú a la vida me vuelves, hija mía;
corro a anunciarle tan alegres nuevas
al hidalgo; tú en tanto...

ELVIRA A mi cuidado

dejad vos lo demás, y a mi deseo;
que a vuestra vuelta pronto hacia el sagrado
altar yo volaré del himeneo.

(Vase NUÑO, y ELVIRA se arroja sobre un sillón como abismada.)

Escena V

ELVIRA (Se levanta y va hacia la puerta del foro.)

Esperad... tened... ¡Partió!

¿Mas qué dudo todavía? (Vuelve.)

¿Aún no estoy resuelta yo?

¿Aún he de adorarle? No.

Vengarme es el ansia mía.

El saber que por ti lloro

no ha de darte gozo al menos:
que aunque tu memoria adoro,
nunca el pesar que devoro
dirán mis ojos serenos.
¡Pérfido! ¡Cruel! -¡Beatriz!-(Llamando.)
¿Y yo un año le esperé?
Ni sé qué piense, ni sé
qué determine: ¡Infeliz!
Nunca vi tan poca fe.

Escena VI

ELVIRA, BEATRIZ

BEATRIZ ¡Señora!

ELVIRA Vé; presurosa
preparalo todo... ¡Oh saña!
Preven mis galas, gozosa;
no haya doncella en España
más galana y más hermosa.

BEATRIZ ¿Qué novedad?

ELVIRA ¡A otra quiere,
y tal vez casado está!

BEATRIZ ¿Quién, señora?

ELVIRA ¿Quién será,
sino el traidor?

BEATRIZ ¿Qué profiere?
¿Macías casado? ¿Habrá
hombre tan pérfido? Apenas
creo lo que oyendo estoy.

ELVIRA Mas no importa: mis cadenas
ya rompí: ¡fuera mis penas!
Yo me caso también hoy.

BEATRIZ ¿Vos os casáis?

ELVIRA Sí, ¡abrasada
muero de celos!

BEATRIZ Advierte...

ELVIRA Ya, Beatriz, no advierto nada.
¡Véame también casada,
y venga después la muerte!
(Entranse por la derecha.)

Acto segundo

Cámara de DON ENRIQUE DE VILLENA. A la derecha puerta por donde se va a la Iglesia, o capilla del palacio: en el foro salida afuera; a la izquierda comunicación con las demás habitaciones de palacio. Mesa, escribanía, libros, papeles, reloj de arena, instrumentos de matemáticas, química, etc.

Escena I

DON ENRIQUE, RUI PERO, DOS PAJES

(Los pajes acaban de vestir a DON ENRIQUE y se retiran a una seña que les hace: éste está de gala con la cruz roja de Calatrava y espuela dorada. RUI PERO está algo retirado)

DON ENRIQUE (Abriendo una carta.)

¡Hola, Rui, mi camarero! (Llega éste.)

¿Y quién me trajo esta carta?

RUI PERO Un recadero de la orden
que viene de Calatrava.

(Hace seña DON ENRIQUE, y se va RUI PERO por la derecha.)

Escena II

DON ENRIQUE

Del clavero es. (Lee.) «Gran maestro
y señor, salud y gracia...

Conforme a lo que en tus letras,

con tu criado me mandas,

ya de aquí salió Macías;

y siguiéndole mis guardas,

tomó en efecto el camino

que va a la villa de Alhama.

Tus cartas envié a Manrique,

y yo no sé si observadas

serán tus órdenes luego;

pero tú con fácil traza

podrás saber de la muerte

de Macías nuevas claras

antes que yo las remita,
pues tanto en la judicaria
eres docto, si en tus líneas
por su horóscopo las sacas...»
(Arroja la carta con despecho sobre la mesa.)

¡Vulgo estúpido, ignorante!
¿Yo dado a la nigromancia?
¿Yo astrólogo? ¿Yo adivino?
¿Yo docto en la judicaria?
¿Sólo porque ven más libros
reunidos en mi casa
que en todo el reino? ¿Y acaso
no pueden ver lo que tratan?
¿Mas qué digo? ¿Hay por ventura
quien pueda entenderlos? Gracias
si seis u ocho cortesanos
en toda la corte se hallan
que sepan firmar, o dicten
en mal romance una carta.
¿Dónde existen los hechizos?
¿Qué son? Díganme. ¡Pagara
mis estados de Tineo
por ver uno! ¿Qué? ¿A la humana
condición fue dado el orden
romper que puso la causa
primera en el universo?
¿Y ese espíritu que llaman
maligno, puede en el mundo
hacer bien, ni mal? ¡Me holgara
de saber en dónde habita,
y verle a alguno la cara!
¡Donosa locura es esta!
Pueblo bárbaro, ¿me infamas?
¿De un caballero cristiano
tan necias hablillas andan?
¿Porque sé de astronomía?
Mas esa opinión me valga.
Algún día, vulgo necio,
me servirá tu ignorancia
(Viendo volver a RUI PERO por la derecha.)

¡Rui Pero!

Escena III

DON ENRIQUE, RUI PERO

RUI PERO ¡Señor!

DON ENRIQUE ¿Qué hay de eso?

RUI PERO Todo está pronto.

DON ENRIQUE Pues anda;

diles a Nuño y Elvira
que sólo a los dos se aguarda,
y a Fernán Pérez Vadillo...

RUI PERO Él se dirige a esta sala.

(Vase RUI PERO por la izquierda, entra FERNÁN por el centro.)

Escena IV

DON ENRIQUE; FERNÁN PÉREZ, de boda

FERNÁN PÉREZ ¡Gran señor!

DON ENRIQUE Adiós, Fernán.

FERNÁN PÉREZ Antes de todo las gracias
te doy por tantas mercedes
con que me honras y me ensalzas.

DON ENRIQUE Con esas mercedes gusto
de mostraros la confianza
que hago de vos; ya os lo dije,
que en cuanto el punto llegara
de casaros, yo el padrino
de la boda ser deseaba.

Sólo un deber desempeño
al cumpliros mi palabra.

Vos en cosas me servís,
Fernán, de tanta importancia,
que nadie servirme en ellas
pudiera si vos faltarais.

El secreto sobre todo...

FERNÁN PÉREZ En mi cuidado descansa.

DON ENRIQUE Nada temo en vos... mas... Nuño...

FERNÁN PÉREZ Disipa esa desconfianza.

Hasta hoy también yo mismo
de su amistad sospechaba.

Mas hoy en el darme su hija
me mostró bien a las claras
que cual tu poder conoce
de esta boda las ventajas.

(Llegó el logro de mis ansias.)

Escena V

DON ENRIQUE, FERNÁN PÉREZ, NUÑO; ELVIRA, de boda; BEATRIZ, RUI PERO,
TRES PAJES, ÁLVAR, etc.; todos de gala.

NUÑO HERNÁNDEZ Permite, príncipe ilustre,
a quien de grande la fama,
de sabio y de generoso
entre los grandes alaba,
permite que reverente
por la honra a que le ensalzas,
por la merced que hoy recibe,
Nuño te bese las plantas,
que es noble en lo agradecido,
si no en la alcurnia preclara.

DON ENRIQUE Muy agradecido os quiero,
Nuño...

NUÑO HERNÁNDEZ Estad seguro...

DON ENRIQUE Basta.

(Le habla bajo: entran ELVIRA y los demás.)

ELVIRA (A BEATRIZ, al entrar.)

¡Ay, Beatriz, que ya del pecho
se quiere salir el alma!

Mientras la hora más se acerca
más los ánimos me faltan.

BEATRIZ (Bajo a ELVIRA.) Repara...

ELVIRA (Id. a BEATRIZ.) No temas; que ora
fuerzas me da la venganza.

(A DON ENRIQUE.) Gran señor...

DON ENRIQUE Venid, hermosa

y discreta Elvira. El ara
prevenida, ya hace rato
que a los esposos aguarda.

ELVIRA (¡Ay, infeliz!)

DON ENRIQUE Id; ya os sigo.

NUÑO HERNÁNDEZ ¡Elvira!

ELVIRA (A NUÑO.) Señor, descansa
en mis promesas. (¡Ay cielos,
pueda más la honra agraviada!)

(FERNÁN PÉREZ da la mano a ELVIRA, que vuelve la cabeza escondiendo sus lágrimas
con su pañuelo. Se entran, seguidos de BEATRIZ y ÁLVAR.)

DON ENRIQUE (A RUI PERO.) Rui Pero, aquellos papeles
que dejo esparcidos guarda,
que es el arte que le escribo
de trovar en ciencia gaya
a don Íñigo Mendoza,
el marqués de Santillana.
(Sale con NUÑO y dos pajes. Queda RUI PERO y un paje. El primero va a guardar los
papeles, que el segundo observa.)

Escena VI

RUI PERO, PAJE

PAJE Este nuestro amo, pardiez,
que es un extraño señor.
RUI PERO ¿Por qué?
PAJE Dicen... mas mejor
será callarlo esta vez.
RUI PERO ¿Qué dicen?
PAJE Dicen... Mirad:
yo no sé escribir corrido;
mas he visto... y parecido
a ese papel, en verdad...
no vi nada... Esos diversos
renglones; y de esa suerte...
¡Ved qué líneas! mala muerte
si...
RUI PERO ¡Callad! Estos son versos.
¿No sabéis que es trovador?
¿Y no visteis trovas?
PAJE ¡Ah!
Pero dicen también...
RUI PERO ¡Bah!
PAJE Que es un grande encantador.
RUI PERO ¡Paje!
PAJE Escuchadme un momento.
Si a la noche, cuando todo
quieto está, vierais el modo
con que por este aposento
discurre solo y pasea;
¡Oh! se me eriza el cabello
sólo de pensar en ello:
¿Y queréis vos que no crea?...
Anda apriesa como un loco,

parase trechos; medita,
blande no sé qué varita,
y hablando bajo algún poco,
o las estrellas del cielo
mirando, con una pluma
escribe a ratos, y en suma
forma cercos en el suelo,
que acaso encantos serán...
RUI PERO ¿Y qué son encantos?

PAJE ¡Oh!

¿Vos no lo sabéis?

RUI PERO ¿Yo?... no.

PAJE Algún día os lo dirán.

Yo por mí, me voy: os hablo
con claridad; no me alcance
su magia, porque ese es trance
en que tiene parte el diablo.
No quiero yo que me hechice.

Mi salvación es primero.
Porque si él es hechicero,
como la gente lo dice,
y si sabe alzar figura,
no doy por mi alma un cornado.

RUI PERO Calle, o morirá quemado
si da en tan necia locura.

Mucho vino del de Toro
habrá sin duda bebido
el deslenguado. ¡Atrevido!

¡Mala lanzada os dé un moro!

Dejad ya bachillerías,
paje, y mirad quién así

(Mirando a la puerta del foro.)

llega sin licencia aquí,
ni venias, ni cortesías. (Se asoma el Paje.)

PAJE Y en la cámara se mete.

RUI PERO ¡Vive Dios que es hombre franco!

PAJE Y armado de punta en blanco,
que parece un matasiete.

Escena VII

RUI PERO, PAJE, MACÍAS, FORTÚN

(MACÍAS viene armado a uso del siglo XIV, todo de negro, penacho, y calada la visera:
FORTÚN viene armado también, pero más a la ligera.)

PAJE ¡Buen talle y bella postura!
MACÍAS (A FORTÚN.) Hasta aquí, Fortún, entremos,
donde a alguno preguntemos.
RUI PERO (¡Cierto, es gallarda figura!
Bueno es que aquí no se quede.)
¿Quién es, decid, el osado
que a esta cámara se ha entrado
sin pedir venia?...

MACÍAS Quien puede.
RUI PERO ¿De la casa sois acaso?
MACÍAS Y familia de Villena.
RUI PERO ¿Algún doncel?...

MACÍAS ¡Tal vez!
RUI PERO (¡Buena
traza! Si fuese... mas acaso
imposible es...)

MACÍAS Responded.
Don Enrique, ¿dónde está?
RUI PERO Fuera de aquí.
MACÍAS ¿Tardará?
RUI PERO Puede ser.

MACÍAS Haced merced
De decirle...

RUI PERO Vuestro nombre
Diréis primero.

MACÍAS No a vos.
RUI PERO ¿A mí solo no? (¡Por Dios,
desenfado gasta el hombre!)
Ved que acaso tardaré,
y él también. Salid afuera...

MACÍAS Discurrid de qué manera
he de salir.

RUI PERO ¿Le diré...?

MACÍAS Diréisle que un caballero
que de Calatrava viene,
y a quien mucho estima, tiene
que hablarle.

RUI PERO Bien; mas primero
salid...

MACÍAS Ya os dije que no;
inútilmente pugnáis.
Ved más bien si presto vais.
Ya lo que he de hacer sé yo.

RUI PERO (Fuerza es dar a don Enrique
aviso.) (Bajo al paje.) Esperadme a mí,

me conociese en el pueblo
antes de que a don Enrique
hable y vea; porque temo
que si me viera Fernán Pérez,
o algún su amigo o su deudo,
estorbaran, como suelen,
mis osados pensamientos.

FORTÚN Fernán Pérez fue sin duda
quien al marqués persuadiendo,
hacia la villa de Alhama
te envió por tenerte lejos.

MACÍAS Sí: y yo sé que en el camino,
por ver si a Alhama en efecto
pensábamos ir, gran rato
sus parciales nos siguieron:
y así, quise deslumbrarlos
dando tan largo rodeo.

FORTÚN Mejor es que no te esperen.

MACÍAS El maestre mucho menos,
pues sabe que sin su venia
venir donde está no suelo;
pero habrá de perdonarme,
que esta vez sin ella vengo.

FORTÚN ¿Mas hoy no se cumple el plazo?

MACÍAS Hoy cumplió; ¿mas qué? ¿tan presto
casarse dejara Elvira?

¿Pudiera olvidarme?

FORTÚN Cierta
que las mujeres...

MACÍAS ¡Fortún!

Clávame antes en el pecho
un puñal que eso me digas.

FORTÚN Si así fuese...

MACÍAS No lo temo
de mi bella. ¿Elvira ingrata?
No es posible. -¡Antes el cielo
me confunda que eso vea!

FORTÚN ¿Mas qué mucho que ella, viendo
que tú te tardas...?

MACÍAS Bien sabes,
Fortún, con cuántos pretextos
me detuvo en Calatrava
el fementido clavero.
Bien sabes, Fortún amigo,
que allí me ha tenido preso,
y que acaso no saliera
de su poder, no fingiendo

¡Don Enrique! Ponte a un lado.
(Retírase FORTÚN.)

Su voz conocí.
(Se cala la visera, y se aparta algo atrás.)

Escena X

MACÍAS, FORTÚN, DON ENRIQUE, RUI PERO

RUI PERO Por miedo
de turbar la ceremonia,
no lo dije, señor, luego.
DON ENRIQUE ¿Quién puede ser? ¿Sospecháis?...

RUI PERO Nada sé; viene encubierto.
DON ENRIQUE Aquí está. ¿Sois vos quien dicen
que entra aquí sin miramiento?
MACÍAS Excusadme; entrando aquí
usé de mi propio fuero.
DON ENRIQUE ¿De su fuero? ¿Y lo es también
venir a hablarme cubierto?
Tuviera yo cortesía,
si fuera que vos. ¡Rui Pero!...

MACÍAS Perdona, señor; tu clase
y tu grandeza respeto.
Yo te hablara más cortés
a estar solos.
DON ENRIQUE ¿Solos? (A RUI PERO.) Presto
Despejad.
(Vase RUI PERO: MACÍAS llega a su escudero, se quita el yelmo y se le entrega.)

MACÍAS Fortún, afuera
me aguarda.
(MACÍAS llega a DON ENRIQUE, quien titubea al principio, y le reconoce por fin.)

DON ENRIQUE ¿Sois vos? ¿Qué veo?

Escena XI

MACÍAS, DON ENRIQUE

MACÍAS Sí, gran señor; tanto fía
tu doncel en tu amistad;
tu generosa bondad
oiga la disculpa mía.
No niego que me has mandado
a otra distante jornada,
y que de esta mi llegada
con razón te has admirado.
Perdona si a la orden tuya
no di obediencia debida,
porque es quitarme la vida
mandar que de Andújar huya.
Aquí está Elvira, señor,
y aquí, como caballero,
mi juramento primero
me llamaba y el amor.
No presumas que es nacido
de alguna leve afición;
no, que es veraz mi pasión
y nadie igual la ha sentido.
Muchas veces por vencia
la ausencia y tiempo imploraba;
mas dondequiera que estaba,
allí Elvira, allí mi bella.
Ni alcanzaba libertad,
por más que, libre, la huía;
sólo a ella en el campo vía,
sólo a ella en la ciudad.
A Elvira hablaba en el sueño,
despierto a Elvira también;
y ni conozco otro bien,
ni soy de no amarla dueño.
Harto hice en privarme, un año
de su vista; y si de aquí
apartado, padecí
ausencia tan en mi daño,
quise poner de mi parte
la razón y el sufrimiento,
para con más ardimiento
venir después a implorarte.
Bien sé yo que un mi enemigo,
a quien conozco, y no alcanza,
el poder de mi venganza,
en mal me pone contigo;
pero sé también...

DON ENRIQUE

Macías...

¡Venís en mala ocasión!
Si estimáis la protección
que os dispensé en otros días,
si os queréis bien a vos mismo,
Volveos...

MACÍAS ¿Volverme yo?

¿Y tú me lo mandas? No.
¡Trágueme antes el abismo!
Yo de aquí no he de moverme
sin que a Elvira por esposa
me concedan. ¿Qué otra cosa
pudiera a Andújar traerme
sin tu aviso? Ni en la tierra
habrá quien de ella me aleje;
ni me mandes que la deje,
ni que me parta a la guerra,
ni que piense, ni imagine
sino el cómo ha de ser mía.
Recuerda que hoy es el día
que el plazo expiró; y que vine
sabe en fin a ser de Elvira
o a morir; sí, lo juré,
yo de aquí no partiré
sin esposa. Con que mira
qué determinas ahora.
Ni aun a Elvira quise hablar
hasta no verte, y lograr
la dicha que el alma adora.

DON ENRIQUE ¿Y sois vos el que me alega,
para encontrarme indulgente,
méritos de inobediente,
cuando aquí sin orden llega?

¿Y aún se llama mi doncel,
y pretende que le ampare?
¡Vive el cielo que no pare
hasta hacer ejemplo en él
de indóciles servidores!
¡Vive Dios que es abonado
el que su puesto ha dejado
por unos necios amores!

MACÍAS No me digáis más: bien veo
que no se durmió en mi ausencia
Fernán Pérez.

DON ENRIQUE ¿Qué insolencia!

MACÍAS Don Enrique, apenas creo
lo mismo que oyendo estoy.
¡Tanta mudanza en un año!

¿Tan amargo desengaño
me guardabais, cielos, hoy?
DON ENRIQUE Nunca en la amistad mudé
que algún tiempo os prometí;
si hoy distinto os parecí,
por vuestros desmanes fue.
Sabed en fin que la mano
que me demandáis de Elvira,
sólo porque el plazo expira
venís a pedirla en vano.

MACÍAS (Agitado.) ¿En vano decís?

DON ENRIQUE (Afectadamente.) Macías,
Bien quisiera yo ampararos,
y os amparara a encontraros
y a hablarme vos ha dos días:
mas...

MACÍAS (Precipitadamente.) No encubras la verdad.
¿Prometístela?

DON ENRIQUE (Secamente.) Doncel,
No la prometí, mas... él...
(Mira con inquietud hacia la puerta.)

MACÍAS (Con ansia.) Acaba presto.

DON ENRIQUE (Señalando a la puerta.) ¡Mirad!

(En aquel mismo instante entran ELVIRA y FERNÁN PÉREZ, que la trae de la mano, y después los siguen NUÑO, BEATRIZ y demás. ELVIRA, al conocer a MACÍAS, se suelta precipitadamente de FERNÁN, y cae desmayada hasta el fin de la escena en brazos de BEATRIZ y NUÑO. FERNÁN PÉREZ se pone en actitud de defenderse de MACÍAS, quien fuera de sí se arroja hacia él con la espada desenvainada. DON ENRIQUE se interpone con su acero, y MACÍAS, volviendo en sí, se arroja a sus pies; todo como lo indica el diálogo.)

Escena XII

MACÍAS, DON ENRIQUE, ELVIRA, FERNÁN PÉREZ, NUÑO, BEATRIZ, ÁLVAR,
PAJES

MACÍAS (Al verlos.) ¡Cielos!

FERNÁN PÉREZ ¡El, doncel aquí!

ELVIRA ¡Él es!

(Cae desmayada; NUÑO y BEATRIZ la sostienen.)

MACÍAS ¡O venganza o muerte!

NUÑO HERNÁNDEZ ¡Elvira!

MACÍAS Nada hay que advierta.
Mira, pues, si te conviene
darme paso antes que venga...
Un cuarto de hora... un instante...
¡Beatriz!
BEATRIZ ¡Silencio! Alguien llega.
Ella es,
MACÍAS ¿Es ella?
BEATRIZ Sal presto.
MACÍAS Nunca.
BEATRIZ Pues bien; a esa pieza
éntrate... sí... yo he de hablarla...
Yo le diré...
(Le obliga a ir hacia la segunda puerta de la izquierda.)

MACÍAS ¡Beatriz!
BEATRIZ Entra,
Señor, que si ella consiente...
MACÍAS Me entro fiado en tu promesa. (Se entra.)
BEATRIZ Toda tiemblo. ¿Hay tal empeño?
¡Si Fernán Pérez lo supiera!

Escena II

BEATRIZ, ELVIRA

(Ambas conservan aún los vestidos del acto segundo: BEATRIZ en toda esta escena está agitada, como temerosa de que MACÍAS se descubra, y no pierde de vista el gabinete. MACÍAS entreabre de cuando en cuando la puerta para escuchar. ELVIRA está de espaldas al gabinete de MACÍAS.)

ELVIRA (Saliendo.) ¿Y qué es, Beatriz, de mi esposo?
¿Qué de Macías?
BEATRIZ Sosiega
tu inquietud; de ambos la furia
logró refrenar Villena.
Mas pidió tu amante el duelo,
y hubo de darle su venia.
ELVIRA ¿Qué dices?
BEATRIZ Que lo retó
para mañana en presencia
de don Enrique, que es juez
del campo.
ELVIRA ¡Ay, cielos! ¿No era
bastante ya que me dieseis

tirano esposo por fuerza,
sino que es también preciso
que sangre de uno se vierta?
¡Oh! si el dolor me acabara,
Beatriz, ¡cuán dichosa fuera!

MACÍAS (¡Pérfida!)

ELVIRA ¿Y ni pude hablarle,
ni saber la causa cierta
de su tardanza? ¡Dios mío!
¿Con que fue un ardid la nueva
de su boda allá?

BEATRIZ Señora,
si quieres hablarle...

ELVIRA ¡Necia!
Hablárale ayer; mas hoy...
Eso fuera hacer ofensa
a mi esposo... Estoy casada.

¡Infeliz!

BEATRIZ ¡Ah! ¡qué imprudencia!

ELVIRA ¿Mas qué sobresalto es ese?

¿Tú sabes?...

BEATRIZ No es nada.

ELVIRA ¿Niegas

lo que estoy viendo en tu rostro?

¿Qué secreto o triste nueva?...

Dilo de una vez ya todo,

que ya a todo estoy dispuesta.

¿Puedo ser más desgraciada?

¿Tú le viste? ¿A alguien esperas?...

Habla ya.

BEATRIZ Macías mismo
me pidió de ti una audiencia.

Quiere hablarte.

ELVIRA ¿Hablarme? Nunca,
No, Beatriz, no.

BEATRIZ En esta pieza
me habló...

ELVIRA ¿Y fuese?

BEATRIZ Fue imposible
echarle.

ELVIRA ¿Qué dices? ¿Piensas
lo que hiciste? Luego aquí...

(Con el mayor sobresalto y mirando a todas partes.)

BEATRIZ No... mas...

ELVIRA ¿Dónde? ¡Suerte adversa!

¿Y tú te atreves?...

MACÍAS ¿Con cuáles sacrificios me obligaste
a que escuche tus ruegos apiadado?
¡Delirios!

ELVIRA ¿Qué decís? Pues no os importa
lo que pierde mi honra, si en palacio
os llegan a encontrar, tened al menos
piedad de una infeliz que habéis amado...

MACÍAS ¡Y me ruega que parta!

ELVIRA En fin, Macías,
si no bastan mis ruegos, yo os lo mando.

MACÍAS Antes acaba, infiel, lo que empezaste;
vierte mi sangre toda, y despiadado
tu corazón sediento satisfaga
sus odios contra mí; pues, vivo, en vano
de aquí quieres que salga.

ELVIRA (Con la mayor zozobra.) ¡Qué tormento!
Beatriz, por Dios, escucha; yo temblando
estoy de una sorpresa; corre; avisa
si le vieses venir.

BEATRIZ En mi cuidado
puedes, señora, descansar. (Vase.)

ELVIRA ¡Dios mío!

Escena IV

ELVIRA, MACÍAS

ELVIRA ¿Qué pretendéis? Soltad. ¿No oís sus pasos?

MACÍAS Nada me importa ya. Tú en algún tiempo
ningún riesgo temblabas a mi lado.

ELVIRA Era entonces amante: esposa de otro
soy ahora; vos mismo, vos tardando...

MACÍAS ¿Qué profieres, Elvira? ¿Es tarde, es tarde
el mismo día que se cumple el plazo?

¿No es otra tu disculpa? ¿No supiste
prestar tú ni fingir otros descargos?

Yo a oírlos vengo, que muriendo quiero
expirar a lo menos engañado.

Deslúmbrame, tirana: al menos dime
que la violencia fue, que fue el engaño
quien te casó.

ELVIRA Callad, que si supierais...

MACÍAS Dí que el infiel yo he sido: que mil lauros
mereciste al casarte; que me amabas;
que tal vez por amarme demasiado

te casaste con otro. Sí, yo mismo
la venda me pondré que con tus manos
debieras poner tú sobre mis ojos.
¿Ni merezco siquiera un desengaño?
¿Callas confusa?

ELVIRA Si me oyeráis...

MACÍAS Puede

que tu lealtad probaras. ¡De tu labio
tanto fías, Elvira! ¿Mas los ojos
bajas, mísera, al suelo avergonzados?
¡Mujer, en fin, ingrata y veleidosa!
¡Ay infeliz del que creyó que amado
de una mujer sería eternamente!
¡Insensato!

ELVIRA No más; basta: ¿ese pago

alcanzan tanto amor y tantas penas
como por vos mi pecho destrozaron?
¿Y os amaba yo aún?

MACÍAS ¿Me amas? ¿Es cierto?

¿Tú me amas todavía? ¿Y aún estamos
en Andújar los dos? ¡Ay! ¿Quién ahora
me robará la hermosa que idolatro?
¿Me amas? Ven.

ELVIRA ¿Yo eso he dicho? Que os amaba
sólo os quise decir, mas no que os amo.

MACÍAS No; tus ojos, tu llanto, tus acentos,
tu agitación, tu fuego, en que me abraso,
dicen al corazón que tus palabras
mienten ahora; sí, bien mío, huyamos.
Todo lo olvido ya. Pruébame huyendo
que no fue liviandad el dar tu mano.

ELVIRA ¿Dónde me arrastras?

MACÍAS Ven; a ser dichosa.

¿En qué parte del mundo ha de faltarnos
un albergue, mi bien? Rompe, aniquila
esos, que contrajiste, horribles lazos.
Los amantes son solos los esposos.
Su lazo es el amor: ¿cuál hay más santo?
Su templo el universo: donde quiera
el Dios los oye que los ha juntado.
Si en las ciudades no, si entre los hombres
ni fe, ni abrigo, ni esperanza hallamos,
las fieras en los bosques una cueva
cederán al amor. ¿Ellas acaso
no aman también? Huyamos; ¿qué otro asilo
pretendes más seguro que mis brazos?
Los tuyos bastaránme, y si en la tierra

asilo no encontramos, juntos ambos
moriremos de amor. ¿Quién más dichoso
que aquel que amando vive y muere amado?
ELVIRA ¿Qué delirio espantoso, qué imposibles
imagináis, señor? Doy que encontramos
ese asilo escondido: ¿está la dicha
donde el honor no está? ¿Cuál despoblado
podrá ocultarme de mí propia?

MACÍAS ¡Elvira!

ELVIRA Juré ser de otro dueño, y al recato,
y a mi nombre también y a Dios le debo
sufrir mi suerte con valor, y en llanto
el tálamo regar; si no dichosa,
honrada moriré; pues quiso el hado
que vuestra nunca fuese, ¿por ventura
podrán vuestros delirios contrastarlo?
Ved este llanto amargo y doloroso,
ved si os amé, señor, y si aún os amo
más que a mi propia vida; con violencia,
verdad es, y con fraude me casaron;
pero casada estoy; ya no hay remedio.
Si escuchara a mi amor, vos en mi daño
a denostarme fuerais el primero.

Vuestro aprecio merezca, ya que en vano
merecí vuestro amor. Si aborrecido
ese esposo fatal me debe tanto,
¿qué hiciera si con vos, por dicha mía,
me hubiera unido en insoluble lazo?

MACÍAS No, tú no me amas, no, ¡ni tú me amaste
nunca jamás! Mentidos son y vanos
los indicios; tus ojos, tus acentos
y tus mismas miradas me engañaron.

¿Tú en ser de otro consientes, y a Macías
tranquila lo propones? ¿Tú en sus brazos?
Tú, Elvira, y cuando lloren sangre y fuego
mis abrasados ojos, ¡ah! ¡gozando
otro estará de tu beldad! ¡Y entonces
tú gozarás también, y con halagos
a los halagos suyos respondiendo!!!...
¡Imposible! ¡Jamás! No, yo no alcanzo
a sufrir tanto horror. ¿Yo, yo he de verlo?
Primero he de morir o he de estorbarlo.
¡Mil rayos antes!...

ELVIRA ¡Cielos!
MACÍAS ¿Qué es la vida?

Un tormento insufrible, si a tu lado
no he de pasarla ya. ¡Muerte! ¡Venganza!

¿Dónde el cobarde está? ¿dónde? ¡Villano!

¿Me ofende y vive? ¡Fernán Pérez!

ELVIRA ¡Calla!

¿Qué intentas, imprudente? Demasiado
le traerá mi desdicha.

MACÍAS ¿Y qué? En buen hora;

venga y traiga su acero, venga armado.

Aquí el duelo será. ¿Por qué a mañana

remitirlo? Le entiendo, sí; temblando

de mi espada, quiere antes ser dichoso.

¿Lo esperas, Fernán Pérez? ¡Insensato!

No, no la estrecharás, mientras mi sangre

hierva en mi corazón. Abrate paso

por medio de él tu espada. Este el camino

Es al bien celestial que me has robado.

¡No hay otro! ¿Y ella es tuya? Corre, vuela.

¡Mira que es mía ahora, y que te aguardo!

¡Fernán Pérez! (Saca la espada.)

ELVIRA ¡Silencio! ¿Qué pretendes?

Le turba su pasión. Tente. Arrojado,

¿Dónde corres así? Dame esa espada.

MACÍAS ¡Huye, oh tú, esposa de otro! Sí: buscando

voy mi muerte, tú misma la deseas:

sin miedo ni rubor idolatrarlo

después de ella podrás. Toma ese acero.

(ELVIRA coge la espada.)

La vida arráncame, pues me has quitado

lo que era para mí más que mi vida,

más que mi propio honor. ¡Desventurado!

(Llega BEATRIZ sobresaltada.)

Escena V

ELVIRA, MACÍAS, BEATRIZ

BEATRIZ Huid, señor, que llegan.

ELVIRA ¡Ah!

MACÍAS ¿Quién llega?

BEATRIZ El marqués, y Fernán sigue sus pasos...

Avisados sin duda...

MACÍAS Yo os doy gracias,

cielos, por tanto bien; presto escuchados

fueron mis votos.

DON ENRIQUE Reportaos.
MACÍAS Venid donde no esté.
ELVIRA ¡Fernán!
DON ENRIQUE Vadillo,
¡De aquí vos no saldréis!
FERNÁN PÉREZ ¡Señor!...
DON ENRIQUE Lo mando.
Dejadme que yo le hable. (A MACÍAS.) ¿Con qué es cierto?
¿Vos aquí de esta suerte, y ultrajando
la casa de un hidalgo, a quien protejo!
¿Y vos, a quien concedo el campo franco
porque a Elvira no veáis ni a Fernán Pérez
hasta el punto del duelo, tan osado,
que ni escucháis razones, ni hay respetos
para vos, ni hay consejos, ni hay mandatos,
ni hay poner freno a vuestra audacia? En dónde,
insolente, aprendéis?

MACÍAS Sellad el labio,
o vive Dios... ¿Qué os debo, y qué respeto
por vuestra protección he de guardaros?
¿Protegen de esta suerte los señores?
¿Qué os debo sino mal? Si esto es amparo
sed desde hoy mi enemigo, y ese tono
altanero dejad. ¿Pensáis acaso
que soy menos que vos? No, don Enrique.
¿En qué justas famosas vuestro brazo,
o en qué lid me venció? Coged la lanza,
Y conmigo venid; presto ese ufano
orgullo abatiré.

DON ENRIQUE ¡Qué oigo!
ELVIRA ¡Él se pierde!

MACÍAS Si en vuestra cuna y en honores vanos
tanto orgullo fundáis, eso os obliga
a proceder mejor. Sois inhumano,
injusto sois conmigo, don Enrique,
porque en la cumbre os veis; porque ese infando
poder gozáis, con que oprimís vilmente,
en vez de proteger al desdichado,
a una débil mujer; vos valeroso
contra las bellas sois. ¡Mirad qué lauros!
Dígalo vuestra esposa, que a una ciega
ambición inmoláis. ¿Cómo apiadaros
del grito del amor? Vos ni su noble
fuego entendéis, ni nunca habéis amado,
ni sois capaz de amor. Para otras almas

Cuando olvidarme quieras en sus brazos,
entre tu esposo y entre ti mi sombra
airada se alzaré, para tu espanto,
de sangre salpicando todavía
tu profanado seno; con su mano
yerta te apartará, siempre a tu mente
tu deslealtad infame recordando;
y hondamente Macías repitiendo,
¡Macías sonará por el espacio!!!
Llevadme ya a la muerte...

ELVIRA

¡Espera!

FERNÁN PÉREZ

¡Elvira!

DON ENRIQUE (A ÁLVAR.) Idos.

MACÍAS

¡Pérfida, adiós! Vive... y... mas... vamos.

(Salen. BEATRIZ detiene a ELVIRA, que quiere seguirle. FERNÁN PÉREZ sale hasta la puerta viendo marchar a ÁLVAR con MACÍAS y demás. ELVIRA quiere ir tras él, pero deteniéndola BEATRIZ vuelve a oír lo que dice DON ENRIQUE a RUI.)

Escena VII

DON ENRIQUE, FERNÁN PÉREZ, ELVIRA, BEATRIZ, RUI PERO

ELVIRA (Tras FERNÁN PÉREZ.) ¡Señor!-¡Ninguno me oye!

DON ENRIQUE

Vos, Rui Pero,

dejad al insolente asegurado
en la torre, y de allí ved que no salga
hasta que llegue del combate el plazo.
(Vase RUI PERO)

ELVIRA ¡En la torre, Beatriz! Ya libremente
suelto la rienda a mi dolor y al llanto.

Escena VIII

DON ENRIQUE, FERNÁN PÉREZ, ELVIRA, BEATRIZ

DON ENRIQUE Por ahora, Fernán Pérez,
ya en la torre está seguro.
Yo veré si hallo algún medio
de evitar, honroso y justo,
el duelo; mas por si al cabo
no se encontrase ninguno,

próxima a ocultarme acudo,
de donde pueda ayudarte
si algún peligro descubro. (Vase.)

Escena X

ELVIRA, FERNÁN PÉREZ

ELVIRA Esposo, escuchadme atento,
pues aunque callar quisiera,
no me dejara esta fiera
congoja y dolor que siento.
Vos ignorar no podéis
de qué suerte me han casado,
y que jamás os ha amado
mi corazón, bien sabéis.

FERNÁN PÉREZ ¿Qué decís?

ELVIRA Dadme licencia
para que acabe de hablar:
no pretendo yo culpar
al padre mío en su ausencia:
debo creer que su objeto
laudable y honroso fuese,
y, aunque así no lo creyese,
me ata la lengua el respeto.
No quiero turbaros, no,
con lágrimas y suspiros;
sólo, sí, podré deciros
que amaba a Macías yo.
Sé mis deberes muy bien,
y aunque noble no nací,
segura tenéis en mí.
Vuestra honra.

FERNÁN PÉREZ ¡Y ay de quien
no la guardase!

ELVIRA Mirad,
Vadillo, que aún no acabé.
Al fin sofocó mi fe
la paterna autoridad:
y entero su triunfo fuera,
si aquel engaño tan cierto
no se hubiera descubierto,
o Macías no viniera.
Mas en fin, todo fue en vano;
vino, y le vi, más amante

que nunca: yo la inconstante
he sido en daros mi mano.
Ahora ya el llanto es ocioso:
en situación tan funesta,
sólo un arbitrio me resta,
y el emplearle es forzoso.
Yo ser de otro no podré,
pues con vos casada estoy;
mas ya que aún vuestra no soy!
Jamás, señor, lo seré.
Señalad vos un convento,
adonde a ocultarme vaya,
y adonde esposo no haya
que redoble mi tormento.
Y presto, Fernán, que, la vida
me ha de acabar mi quebranto:
y aunque allí en eterno llanto
viva después sumergida.
Esto es sólo lo que os pido;
este es, en fin, el favor
que nunca puede, señor,
negar prudente marido.
¿Quién no quisiera tener,
escuchando estas razones,
entre seguras prisiones
encerrada a su mujer?
Ni hay mujer que no prefiera
a un indiferente esposo,
queriendo a otro, el reposo
de la regla más austera.
FERNÁN PÉREZ ¿Acabasteis?
ELVIRA Acabé.
FERNÁN PÉREZ ¡Mal reprimo ya mi furia!
¿Y para oír tal injuria
un año entero esperé?
Bien sé que al doncel, señora,
siempre tuvisteis amor;
sí; y en daño de mi honor
le amáis más que nunca ahora.
¿Para llorar me pedís
ese retiro y convento?
Eso es todo fingimiento.
¿Que soy necio presumís?
Sé que para ese doncel
tan osado no hay seguros
ni cerrojos, ni altos muros,
que puedan guardaros de él.

ELVIRA ¡Ah! ¡qué decís!

FERNÁN PÉREZ

Loca y necia

anduvisteis en pensar
que yo os fuese a renunciar
lo que más el alma aprecia.
Mi esposa sois, y viviendo,
mi mujer habréis de ser,
que no hay quien pueda romper
tal lazo.

ELVIRA ¡Qué estoy oyendo!

¿Con que no hay remedio?

FERNÁN PÉREZ

No.

¡Ninguno! ¡Vanas porfías!
Si es vuestro amante Macías,
vuestro marido soy yo.
Ceded, señora, a la suerte,
sino a fe de caballero... (Echa mano al puñal.)

ELVIRA Sacad, Fernán, el acero;

herid: no temo la muerte.

FERNÁN PÉREZ ¿Le ama, oh cielos, de tal modo

que ya prefiere a su olvido
la muerte?

ELVIRA Sí; yo os la pido.

FERNÁN PÉREZ No; sed mía antes de todo.

Un bien, un triunfo sería
la muerte para ellos dos.

No; viviréis, ¡juro a Dios!

Para más venganza mía.

¡Mal haya el que tan amado

supo ser! ¿Le preferís?

¿El riesgo no prevenís?...

ELVIRA ¿Vos seréis capaz, malvado...?

FERNÁN PÉREZ Sí. ¡De todo! ¡Maldición

sobre él, sobre vos!... Mas... ved

si os quiero yo hacer merced

y halagar vuestra pasión.

Hoy le habéis de hablar, Elvira.

ELVIRA ¿Hablarle, señor?

FERNÁN PÉREZ

Lo mando.

Yo os he de estar escuchando.

ELVIRA ¿Quién tal proyecto os inspira?

FERNÁN PÉREZ Diréis que me amáis, que a mí

me dio vuestro amor el cielo...

Por tanto que excuse el duelo.

ELVIRA ¿Yo tengo de hablarle así?

FERNÁN PÉREZ Mi honra así queda bien puesta;

la esperanza muera en él.

ELVIRA No; primero, hombre cruel,
estoy a morir dispuesta.
FERNÁN PÉREZ ¿No obedecéis? (La ase del brazo con fuerza.)
ELVIRA ¡Por piedad!
Me lastimáis. ¡Ah, señor!
FERNÁN PÉREZ ¿Tanto puede vuestro amor?
Ceded.
ELVIRA ¡No! Nunca.
FERNÁN PÉREZ Temblad.
(Soltándola con fuerza y despecho.)

Ya no insto más; mi venganza
tiene otros medios.
ELVIRA ¡Dios santo!
BEATRIZ (¡Yo he de entrar!)
FERNÁN PÉREZ (Llamando por la izquierda.) ¡Álvar!
ELVIRA ¡Qué espanto!
FERNÁN PÉREZ ¡Álvar!
ELVIRA ¡Adiós mi esperanza!
(Entra ÁLVAR, descubierto, por la izquierda.)

Escena XI

ELVIRA, FERNÁN PÉREZ, ÁLVAR

(Éste y FERNÁN aparte.)

FERNÁN PÉREZ (A ÁLVAR.) Álvar, cuatro hombres buscadme...
¿Me entendéis? Dentro de una hora...
Venid. (Vanse.)
ELVIRA ¡Ah! ¿Qué intenta ahora?
¿Será?... ¡Cielos, amparadme!
¿Qué haré en trance tan terrible?
¡Monstruo! ¿Y piensas que mi vida
a ti he de pasar unida?
¡Nunca! ¡Jamás! ¡Imposible!
¡Bárbaro! ¡En balde te halaga
mi esperada posesión,
que la desesperación
sabrás prestarme una daga!
¿Y a dónde fue? ¿Con qué idea?
¡Yo tiemblo!...

Escena XII

ELVIRA, BEATRIZ

BEATRIZ (Despavorida.) ¡Señora! ¡Elvira!
(Recelosas ambas en toda la escena de que las vean u oigan.)

ELVIRA ¿Qué es, Beatriz?

BEATRIZ (Sin aliento.) ¡Ah!

ELVIRA En fin, respira:
dime...

BEATRIZ Aguarda: no nos vea.

ELVIRA No; marchó.

BEATRIZ Sí, demasiado

Lo sé; oculta, desde allí,
varias palabras oí
que le dijo a su criado.
Esta noche...

ELVIRA Habla.

BEATRIZ ¡Un instante!...

Quiere, en su prisión, matar...

ELVIRA ¡Beatriz!

BEATRIZ ¡Ah! ¡Me hacéis temblar!

ELVIRA ¡Desgraciado! En ser constante,

¿Qué delito cometiste?

Mas no, asesinos, primero

ha de pasar vuestro acero

mi pecho. ¿Tú lo oíste?

¡Beatriz! escucha... La torre

conozco en que está encerrado...

Soborna a alguno... guardado

tengo oro... y alhajas... corre...

Mis collares, mis pendientes...

(Se arranca los adornos que lleva, presentándolos a BEATRIZ.)

Estas joyas de mi boda...

Toma esa riqueza toda...

Dispón de ella.-¡Calla! ¿Sientes
pasos?...

BEATRIZ No.

ELVIRA Dile al primero

que se brinde a abrir, que es suyo
cuanto quiera; el resto es tuyo. (Dáselos.)

BEATRIZ ¿Qué decís? ¿Yo? Nada quiero.

Mas corro... sé quién lo hará...

ELVIRA Vé; y al marqués, si es posible,

pues no es mi empresa infalible,
avisa, que él no sabrá
el riesgo de su doncel
ni tan vil traición. Volemos
Beatriz; o lo salvaremos,
o moriremos con él.
(Se entran por la derecha.)

Acto cuarto

Prisión de MACÍAS. Puerta a la izquierda y derecha; la primera grande, la segunda secreta.
Una lámpara, encendida

Escena I

MACÍAS, FORTÚN

MACÍAS ¿Eso propone el marqués?

¿Para eso sólo te envía?

Fortún, al lucir del día

ten prevenido mi arnés.

FORTÚN ¿Diréle que del combate
no desistes?

MACÍAS ¿Desistir?

¿Y él lo pudo presumir?

¿Y sangre en sus venas late?

Si olvida, mal caballero,

el campo que concedió,

no me le ha de negar, no,

el rey Enrique Tercero.

Dí más: que aunque el mismo rey

el campo franco rehúse,

y de su alto poder use

para hollar su propia ley,
aún no está salvo el cobarde;
pues que juro por mi espada,
no quitarme la celada
hasta que, temprano o tarde,
le encuentre por fin, doquiera,
y en su pecho fementido
deje mi acero escondido,
vengando mi afrenta fiera.
¿Piensa el marqués por ventura
que soy yo la de Albornoz,
que oigo temblando su voz
y obedezco? ¡Qué locura!
FORTÚN ¿Diréle?...

MACÍAS Sí; dí a Villena,
de mi parte, que no olvide
lo que su clase le pide,
lo que debe a la honra ajena:
que es excusado su empeño;
que si aún vivo, ha de saber
que es porque anhelo beber
la sangre al traidor; que es sueño
pensar que me vuelva atrás;
y al hidalgo, que ya anhelo
ver si es tan fuerte en el duelo
como en la corte, dirás;
y tú al despuntar la aurora,
provén, Fortún, cuidadoso,
un alazán poderoso,
y mi espada cortadora.
Mis armas negras bruñidas
registra bien, y dos lanzas
prevénme. Mis esperanzas
mira no salgan fallidas.
Mas si muero...

FORTÚN Tiende un velo
sobre agüero tan fatal.

MACÍAS No sabe ningún mortal
el fin que le guarda el cielo.
A Rodríguez del Padrón,
mi amigo, mi espada lleva,
y déme la última prueba
de su afecto; mi pasión
le cuenta, y mi fin cruel:
dí que la venganza mía,
mi honor a su brazo fía.
Tal confianza tengo en él.

FORTÚN Adiós, señor, y descuida
cuanto encargas a mi fe:
yo te juro que lo haré
por tu nombre y por mi vida.(Vase FORTÚN.)

MACÍAS Vé, y pide a Dios que me valga.
Pues no puedo ser amado
de Elvira bella, ¡vengado
del reto, a lo menos, salga!

Escena II

MACÍAS, después de un momento de pausa, sumergido en el mayor dolor y enajenación

¿Íbate, pues, tanto en la muerte mía,
fementida hermosa, más que hermosa ingrata?
¿Así al más rendido amador se trata?
¿Cupo en tal belleza tanta alevosía?
¿Qué se hizo tu amor? ¿Fue todo falsía?
¡Cielo! ¿Y tú consientes una falsedad,
que semeja tanto la propia verdad?
¡Oh! ¡Lloren mis ojos! ¡Lloren noche y día!
¡Ah! la aleve copa, que el amor colmó,
heces también cría para nuestro daño;
¡Y las heces tuyas son el desengaño!...
¡Ay del que la apura, cual la apuro yo!
¡Ay de quien al mundo para amar nació!
¡Ay de aquel que muere por mujer ingrata!
¡Ay de aquel que amor tirano maltrata,
y que, aun desdeñado, jamás olvidó!...
¿Por qué al nacer, cielo, en pecho amador,
tirano, me diste corazón de fuego?
¿Por qué das la sed, si emponzoñas luego
el más envidiado supremo licor?
Duélate, señora, mi acerbo dolor;
ven, torna a mis brazos, ven, hermosa Elvira:
aunque haya de ser, como antes, mentira
vuélveme, tirana, vuélveme tu amor.
(Queda un momento abismado en su dolor.)

Escena III

MACÍAS, ELVIRA

(Se siente abrir una puerta secreta a la derecha, y aparece ELVIRA cubierta con un manto negro, y debajo de blanco, sencillamente de una cinta negra trae colgada una cruz de oro al cuello.)

MACÍAS ¿Mas qué rumor?... ¿Una llave?...
¿Una puerta?... ¡Vive Dios!
¿Quién?

ELVIRA (Al paño.) Corre, Beatriz. Adiós.

Nada el de Villena sabe.

Antes que el crimen se acabe

que venga, por si no puedo

salvarle sola. Aquí quedo.-

¡Él es! ¿Macías?... (Llega descubriéndose.)

MACÍAS ¿Qué miro?

(Conociéndola arrebatado.)

¿Es ella? ¿Sueño? ¿Deliro?

¡Elvira!

ELVIRA Tente: habla quedo.

MACÍAS ¡Necio de mí! ¡Qué injusta y locamente

mi fortuna acusé! Cuando alevosa

te llamo y te maldigo, ¿tú a mis brazos

secretamente entre peligros tornas?

¡Perdón, ídolo mío! Mis ofensas,

ofensas son de amor; a la ardorosa

pasión que me consume acusa sólo:

suyo es mi yerro, y mis ofensas todas.

¿Yo soy tan venturoso todavía?

ELVIRA ¡Imprudente! Silencio, no esa loca

alegría te ciegue, que aun la suerte

aciaga se nos muestra.

MACÍAS ¡Más dichosa

nunca fue para mí!

ELVIRA Tiembla, insensato.

Las horas, infeliz, nos son preciosas.

Oye mi voz...

MACÍAS Sí, Elvira, llega y habla.

Habla, y que oiga tu voz. ¡Cuán deliciosa

suenas en mi oído! ¡Un bálsamo divino

es para el corazón! ¡Ah! De tus ropas

al roce sólo, al ruido de tus pasos,

estremecido tiemblo, cual la hoja

en el árbol, del viento sacudida.

La esperanza de verte, tu memoria,

todo el encanto son de mi existencia.

Mas si te llego a ver, mi alma se arroba,

la fuga ante el puñal del asesino.
No mancharás huyendo tantas glorias
que tienes adquiridas. Obedece:
parte.

MACÍAS ¿Sin ti, bien mío?

ELVIRA ¿Qué te importa?

Nadie soy para ti: ni ya uno de otro
podemos ser jamás.

MACÍAS ¡Jamás! ¿Y lloras?

¿Cubres el rostro en las dolientes palmas?

¿Y quieres separarnos? ¡Ay! ¿No notas
que ese llanto, en que gozo tantas dichas,
es para el corazón letal ponzoña?

ELVIRA Sí, lloro, y por ti lloro; y si es preciso

para que huyas decirte que te adora
esta infeliz mujer; que no hay reposo
para ella, si su intento se malogra;
que morirá, si mueres, ya mi labio
se atreve a confesión tan vergonzosa.

Sí; yo te amo; te adoro, ni me empacha

el rubor de decirlo. ¿A cuánta costa

del bárbaro imploré que me dejase

un consuelo siquiera en ser virtuosa?

Y él lo negó, y él mismo al precipicio,

donde contigo acabaré, me arroja.

Sí; yo también sé amar. Mujer ninguna

amó cual te amo yo. Vuelve, recobra

un corazón que es tuyo, y que más tiempo

el secreto no guarda que le agobia.

MACÍAS Más bajo, por piedad, que envidia tengo

hasta del aire que te escucha.

ELVIRA ¿Ahora

qué tardas ya? Consérvame tu vida.

Huye.

MACÍAS Ven.

ELVIRA ¡Imposible!

MACÍAS ¿Siempre sorda

a mi ruego serás?

ELVIRA Acaso un día...

MACÍAS ¡Un día!

ELVIRA ¿Qué pronuncio?... Anda, y la aurora

lejos de Andújar al lucir te encuentre;

mi remedio a los cielos abandona.

Yo encontraré un asilo impenetrable,

en donde a salvo del traidor me ponga.

Comprometer tu fuga yo podría

retardándola acaso. En tal congoja

UNO. (Dentro.) ¿Han cerrado? (Golpea.)

FERNÁN PÉREZ (Idem.) ¡Me han vendido!

ELVIRA ¡Él es! Corre.

MACÍAS Ya es tarde; ya se agolpan
esta entrada a tomar.

ELVIRA ¡Suenan sus armas
al pie de la escalera silenciosa!

MACÍAS ¡Aún no suben!

ELVIRA ¿Mas no oyes? ¡Infelices!
¿Qué será de nosotros? ¡Ya ni sombra
de esperanza nos queda!

MACÍAS ¡Suerte impía!
Jamás has desmentido tu espantosa
tenacidad conmigo.

ELVIRA Oye, siquiera
(Corre a echar la llave a la puerta secreta.)

ganemos algún tiempo: acaso pronta
ya Beatriz llegará.

MACÍAS ¿Tiemblas?

ELVIRA ¿Y cómo
no temblar, si tu vida...?

MACÍAS ¿Y qué me importa?
¿No me amas?

ELVIRA ¿Y lo dudas?

MACÍAS Pues muramos;
repítemelo siempre, y haz que lo oiga
muriendo.

ELVIRA ¿Y aquí me hallan?

MACÍAS ¿Qué, a ese mundo,

que murmura de aquellos que no logra
ni comprender siquiera, qué debemos?

¿No es él quien nos perdió con engañosas
preocupaciones? Llega. Las lazadas
que al mundo nos unían ya están rotas.

Ya vamos a morir; un moribundo
soy sólo para ti; ven, llega, y orna
de flores mi agonía; di que me amas...

ELVIRA Calla: la muerte ya tiende sus sombras
Sobre nosotros. ¿No oyes?... ¿Y a este punto
ha de venir la muerte rigurosa?

¡Con tanto amor morir!

MACÍAS ¡Ah! Tú cobarde
me volverás aún: ¡morir no ha un hora
desdeñado anhelaba, y tiemblo amado!

(Desasiéndose.)

Deja: corro a su encuentro; más gloriosa
sea mi muerte.

ELVIRA (Siguiéndole.) ¿Do corres contra tantos?

MACÍAS A merecerte.

ELVIRA ¡Ay, triste! ¿Qué haces? Torna:
cumple antes lo jurado... ¡No me escucha!

(Sale MACÍAS.)

MACÍAS ¡Fernán Pérez! ¿Do estás?

ELVIRA ¡Ya el mal se colma!

(Corre a una ventana del foro, que abre, y se asoma.)

¡Beatriz! ¡Beatriz! ¡Socorro!

(Escucha: se oye ruido de espadas a la derecha.)

¡Don Enrique!

(Se aparta de la ventana y vuelve a la derecha.)

¡Nadie oye! ¡Nadie viene! ¡Ah! la horrorosa

(Cae en un asiento.)

lid se percibe ya.

MACÍAS (De dentro.) ¡Traidores!

FERNÁN PÉREZ (Idem.) ¡Muere!

MACÍAS (Idem.) ¡Me habéis muerto!

ELVIRA (Arrojándose del asiento.) ¡Macías! -Ya le inmolan
los pérfidos! ¡Tened!

(Ya a salir al encuentro de MACÍAS, pero éste al mismo tiempo vuelve a entrar
retrocediendo, la mano izquierda en la herida, y la daga en la derecha: le persiguen de cerca
FERNÁN, ÁLVAR y tres hombres: al mismo tiempo uno de ellos corre a abrir la otra
puerta y entran otros tres, dos de ellos con teas. ELVIRA al ver llegar a MACÍAS le
sostiene, y él cae sobre el asiento.)

MACÍAS (Al entrar.) ¡Ah! ¡ni aun vengado
muero!

ELVIRA ¡Mi bien!

MACÍAS ¡Elvira!

Escena IV

ELVIRA, MACÍAS, FERNÁN PÉREZ, ÁLVAR, SEIS ARMADOS

FERNÁN PÉREZ (Se detiene asombrado.) ¡Aquí mi esposa!

ELVIRA ¡Socorredle si es tiempo!

MACÍAS Ya es en vano:
mortal la herida siento.

